

EL COMETA HALLEY

Parpadeaban las primeras estrellas del verano mientras yo continuaba allí sentada, esperando que ocurriera lo que tanto tiempo llevaba esperando. Se levantó una brisa heladora, propia de aquellos campos del románico, que me recordó a aquella noche de verano de 1986.

Ese día el cometa Halley nos visitó, como cada 75 años. Yo tenía 6 años y le dije a mi padre que me despertara para verlo juntos. Habíamos comprado unos prismáticos nuevos para el evento, adaptables a mi pequeña cara. A las 3 de la mañana oí los pasos de mi padre que se dirigían hacia mi habitación. Me levanté como un resorte, sin dejar que mi padre dudara en si debía despertarme o no. Lo embestí en la puerta de mi habitación con un grito de alegría y le agarré fuerte la mano. Cogimos las chaquetas que mi madre había dejado preparadas en el perchero para nuestra aventura nocturna y abrimos despacio la puerta. Recuerdo la brisa en la cara y el olor a trigo mojado que procedía de los campos colindantes. Nos subimos a lo alto del pueblo, en la ladera del monte donde estaba situada, un poco más arriba, la iglesia. Desde allí se veían todas las estrellas y se oía todo tipo de ruidos, desconocidos para mí, una niña de ciudad. Extendimos las mantas en el suelo mojado por el rocío y me senté, obedeciendo a mi padre, esperando impaciente su siguiente orden. Pasaron 15 minutos, que a mí se me hicieron eternos, hasta que mi padre musitó mi nombre, como si el cometa fuera a escapar, asustado, al oír su voz. Me levanté de un salto, intentando tocar a Halley con la punta de la nariz, sintiéndome más cerca de él. Yo estaba entusiasmada con el hecho de estrenar los nuevos prismáticos, pero no hizo falta, ahí estaba Halley, inmenso, con su haz de luz blanca y morada haciéndose paso por el firmamento y dejando su llama en mi retina y en mi corazón. Recuerdo que en ese momento, en el que los dos estábamos mirando fijamente el cielo palentino, mi padre me dijo: "Camina por el mundo hasta 2061, yo te estaré esperando allí arriba para verlo de nuevo juntos."

Hoy, a mis 81 años, y acompañada de mis hijos y mis nietos, vuelvo a la ladera donde quedé con mi padre. Saco los prismáticos que compramos juntos en

1986 y observo, esta vez a través de sus prismas, a Halley dando su vuelta completa.